

TURISMO Y SOCIEDAD (*)

Por

Fernando Mola de Esteban Cerrada,
Subdirector General de Población

1. *Introducción.*

Excmo. Sr. Subsecretario de Turismo, Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia de Santander, Excmos. e Ilmos. señores, señoras y señores:

Como seguramente saben ustedes, por haberse así anunciado, el tema que me corresponde exponer se titula "Turismo y Sociedad". La exposición va a centrarse de un modo especial en la relación que existe entre desarrollo urbano y desarrollo turístico, o, lo que es igual, entre evolución de la población y evolución del turismo, insistiendo en algunas apreciaciones que he hecho públicas en otras ocasiones. Expondré también unas consideraciones sobre los Municipios Turísticos, que me parecen especialmente apropiadas por tratarse de la sesión de clausura de la Primera Asamblea de Municipios Turísticos de esta provincia.

El tema quizá parezca de un empeño alto, pero, a mi juicio, da ocasión para meditar y reflexionar, aún exponiéndolo con gran brevedad y en un tono menor, sobre el aspecto que estimo más sustantivo del turismo, cual es su consideración como fenómeno social, como una auténtica realidad sociológica.

Aunque cada vez es menos frecuente —mucho menos frecuente cada día, ciertamente—, no es todavía raro oír opiniones que consideran al turismo como algo pasajero, eventual, tornadizo, o como una industria o actividad económica coyuntural y aleatoria, a la que por tanto se debe prestar una atención siempre subsidiaria, relativa,

(*) Conferencia de clausura de la Primera Asamblea de Municipios Turísticos de la provincia de Santander.

aunque pueda e incluso deba ser importante en ocasiones determinadas.

Frente a esta opinión, no vengo pertrechado de cifras y datos, innecesarios en esta Asamblea y que figuran al alcance de todos en las magníficas Memorias anuales que publica el Ministerio de Información y Turismo, sino a exponer unas consideraciones muy generales sobre la evolución de la población mundial hacia grandes aglomeraciones urbanas y sobre la gran repercusión de esta evolución en el turismo.

Quizá unas consideraciones previas ayuden a una mejor comprensión de cuanto deseo exponer. En nuestra Patria, Madrid y Barcelona, nuestras dos ciudades mayores, arrojan estadísticamente un porcentaje relativo de turistas muy superior al de otras ciudades más pequeñas. Me refiero a habitantes de estas ciudades que salen de su Municipio a pasar sus vacaciones largas, cortas o simples fines de semana. ¿A qué se debe esto: a que en estas ciudades la vida es más agobiante, hay más alto nivel económico, mejor formación cultural...? Indudablemente a todas estas razones y a otras muchas más. Pero lo que fundamentalmente me interesa de momento es el dato primeramente constatado, cuya trascendencia no debe escapar a nadie: al aumentar la concentración urbana, hacia la que camina la humanidad en progresión constante como veremos, aumenta también el turismo.

De este tema de la creciente concentración urbana en relación con el turismo voy a hablarles unos momentos. En realidad, si bien se observa, la importancia que merezca el fenómeno turístico a nuestra consideración depende fundamentalmente de que lo consideremos como algo ocasional o, por el contrario, como algo estable y definitivo, perfectamente enraizado en la vida social y ligado o dependiente de las constantes de la evolución que presenta la sociedad.

2. La concentración urbana.

A mi modo de ver —y entro ya así de lleno en el tema de esta charla—, el fenómeno turístico no es más que una faceta o un reflejo del fenómeno de la población que hoy se contempla en el mundo. Si acertamos a un enfoque correcto de lo que constituye la problemática de la población, fácilmente podremos obtener conclu-

siones inequívocas sobre el fenómeno turístico y sobre sus consecuencias. Y tendremos así, sin duda, ideas claras sobre cuál es la importancia que debemos conceder a los centros receptores de turismo, esto es, a los Municipios Turísticos.

Hasta hace muy poco los temas de población sólo preocupaban a un reducido número de especialistas, pero hoy en día existe en torno a ellos una atención que ha rebasado con creces el ámbito de los estudiosos y ha empezado a calar hondamente en la opinión pública.

Naturalmente, los problemas de población son tan antiguos como la humanidad, y siempre han existido cuestiones importantes que afectaban al desarrollo de la vida comunitaria. Sin embargo, es evidente que hoy revisten una complejidad y trascendencia muy superiores a los de otros tiempos todavía próximos en que existía un equilibrio cierto entre la vida rural y la urbana.

Este equilibrio se vio bruscamente alterado por la transformación sorprendente que supone el industrialismo. El industrialismo repercute sobre el proceso urbanizador desde un doble ángulo. Por un lado, la necesidad directa de una concentración de población para poder obtener el debido rendimiento de las nuevas máquinas y de la nueva energía que se pone a disposición de la producción. Por otra parte, la revolución industrial afecta fundamentalmente a los transportes, que terminan con el aislamiento de los pueblos y facilitan el desplazamiento rápido y barato, y con garantías de continuidad, de alimentos hacia las aglomeraciones que se crean.

La idea de una evolución paulatina y constante de la sociedad europea está descartada por la moderna historiografía. Salvo contadas excepciones, la ciudad europea comienza a crecer desafortadamente con los nuevos métodos de actividad industrial: en Inglaterra, desde la segunda mitad del siglo XVIII; en el norte de Francia y Bélgica, desde el segundo tercio del siglo XIX; en la Europa central, desde comienzos del tercero. Puede decirse que la población europea es durante los 150 años últimos cuando se traslada del campo a la ciudad, con un ritmo progresivo.

Efectivamente, la población urbana se ha triplicado en la primera mitad de este siglo, y se prevé una quintuplicación en la segunda mitad; y así, a fines de siglo, más de la mitad de la población mundial vivirá en ciudades de más de 100.000 habitantes. El crecimiento demográfico ha alcanzado, ciertamente, un ritmo sin precedentes en otra época cualquiera de la historia, y este rápido crecimiento de

población tiende a concentrarse en el medio urbano. La consecuencia es un crecimiento vertiginoso de las ciudades, en particular de las grandes ciudades. La tendencia universal es, por tanto, hacia una urbanización casi total, concentrándose el crecimiento explosivo de la población en aglomeraciones crecientes.

Este diagnóstico social no es en absoluto ajeno a nuestra Patria. La población pasó de 18.500.000 en 1900 a 30.430.000 en 1960, con un aumento de 2/3 partes. Entre 1950 y 1960, según un estudio realizado por Cáritas Española, más de tres millones de españoles abandonaron su residencia para buscar otros ámbitos sociales. En pocos años ha habido Municipios que han doblado su número de habitante,, mientras que otros lo han visto disminuido en la mitad.

Nuestra demografía ha entrado, pues, en un proceso de gran fluidez y, rotos los vínculos que ataban a una gran masa de población rural a una tierra y agricultura pobres, el campo se despuebla y riadas de hombres se dirigen hacia las grandes ciudades y zonas industriales.

Estamos viviendo un momento muy agudo. un 38 por 100 de la población vive hoy de la agricultura, lo cual representa sin duda una cifra muy alta, pero hay que tener presente que hasta hace pocos años era superior al 50 por 100. Es difícil anticipar cuál será el óptimo de población agrícola en nuestro país, pero puede asegurarse, sin exagerar, que más de la mitad de los 12.000.000 de personas que hoy viven en el ámbito rural habrán de ser transferidas a otras actividades en un breve plazo, tanto más breve cuanto más rápido sea nuestro desarrollo.

En suma, hemos de pensar en que si hoy día el 62 por 100 de la población española vive en núcleos superiores a 10.000 habitantes; los estudios estadísticos y socio-económicos nos permiten tener la certeza de que dentro nada más de cuatro años, al terminarse el segundo Plan de Desarrollo Económico y Social, la mitad casi de esta población, esto es, el 30 por 100 aproximadamente de la total población española, vivirá concentrada en las siete grandes áreas metropolitanas que ya existen o se perfilan en nuestra geografía urbana.

Pues bien: las consecuencias de esta concentración y tensiones de la población, que pugna por situarse en los lugares de renta más alta y crea así unos problemas de asentamiento particularmente gra-

ves, son muy variadas y tienen una relación muy estrecha e íntima con el turismo, que se nos presenta hoy en día en forma cada vez más acusada, como una distensión de las distintas fuerzas que operan sobre el individuo y la sociedad.

3. *Problemas de las grandes ciudades.*

Quizá convenga que nos detengamos unos momentos sobre estos problemas que crea el trasplante continuado de la población, este acelerado proceso del crecimiento urbano, no sólo como determinantes indirectos del turismo en buena medida, sino porque constituyen en conjunto un tema del mayor interés general.

En líneas generales, los problemas más acuciantes de los grandes centros urbanos se plantean por una falta de proporción adecuada entre el desarrollo de la población y el de los servicios que hay que renovar y extender. Se observa fácilmente este desfase en la prestación de los servicios básicos: abastecimiento de aguas, desagüe y depuración de residuales, pavimentación, transporte, etc., que rápidamente se quedan insuficientes ante el aumento de población. En estos momentos, según datos de la Comisión de Estructuras y Servicios Urbanos de la Presidencia del Gobierno, el déficit de urbanización de España es del orden de los 300.000 millones de pesetas.

Al propio tiempo, como es obvio, al hecho de la falta de servicios se unen los problemas planteados por los efectos que acarrea en cadena esta falta o insuficiencia de servicios. Así, a la falta de viviendas se une el problema de las chabolas, con todas las consecuencias que ustedes pueden imaginar; a la falta de medios de transporte, el aislamiento de algunos barrios; a la falta de servicios educativos y recreativos, una juventud ociosa o desorientada.

Por otra parte, estos problemas específicos de las grandes ciudades alcanzan a veces proporciones fabulosas, y son, en todo caso, difíciles de remediar por exigir fortísimas dotaciones económicas y presentar grandes dificultades de ordenación. En este sentido, un reciente estudio de la Dirección General de Carreteras demuestra que la congestión circulatoria produce en Madrid unas pérdidas anuales no inferiores a los 1.500 millones de pesetas, incrementando en más de un tercio el coste normal del transporte urbano de una ciudad de igual tamaño, pero debidamente planeada en el aspecto viario. Otros problemas importantísimos son los de abastecimiento,

vivienda, saneamiento biofísico, educación, utilización del ocio, suburbios, delincuencia juvenil, promoción cultural, asistencia social, etcétera. Como se ve, algunos de estos problemas son de carácter socio-cultural y tienen en gran parte su causa en la desorientación, inadaptación y desarraigo de un gran número de personas que, perteneciendo a un determinado ámbito social y cultural, se han trasladado a un nuevo lugar para vivir en un ambiente radicalmente distinto.

Otro aspecto que se advierte especialmente en las grandes ciudades, de un modo simultáneo a los problemas anteriores, es la mayor demanda de servicios, como consecuencia del aumento del nivel de vida de la población.

Afortunadamente, hoy España está recorriendo a buen paso la ruta del desarrollo económico. La renta *per capita* se aproxima a los 700 dólares, según el Segundo Informe del Banco Mundial que se hará público en plazo breve. La consecuencia inmediata en este orden es que el ciudadano, ganado ya definitivamente por una vida más confortable, exige también, y además tiene pleno derecho en su exigencia, un mayor bienestar en la calle, y si antes permanecía insensible ante las posibles deficiencias de algunos servicios, ahora su sentido crítico ha aumentado y no se contenta sino con la prestación larga y generosa de una serie de servicios públicos, que demanda en cantidad y calidad crecientes. Este fenómeno se constata particularmente en barrios modestos, que en poco tiempo han empezado a considerarse incómodos por sus habitantes, como consecuencia de su promoción económica.

4. *El turismo como factor de distensión social.*

Este planteamiento de los problemas del crecimiento urbano que acabo de efectuar de un modo tan somero se podría completar con otros puntos no menos significativos. Creo, no obstante, que, a los fines de esta charla, bastan para poner de manifiesto que la concentración de la población plantea ya hoy una larga serie de situaciones, problemas e inquietudes que obligan, por sus incidencias variadísimas y efectos importantísimos, a un enfoque y a un tratamiento unitarios y atentos de todas estas cuestiones. Me interesa también resaltar que estos problemas no sólo son muy graves, sino también muy urgentes, y que sólo con firmeza y decisión se puede acometer

una empresa —la de acomodamiento de la población— que se nos presenta muy ardua, porque, como se advertirá, preparar un ambiente de convivencia social adecuado para estas grandes masas de población no es tarea sencilla: exige una actuación lenta, pero incesante, la actuación coordinada de especialistas en materias diversas para una planificación a fondo, la inversión de fuertes cantidades de dinero. Todo esto es evidente que no se improvisa.

Es necesario, pues, estar atentos a un futuro que se nos viene encima, caracterizado por un incremento constante de la población que se polariza en ciudades cada vez mayores y con problemas que pueden ser cada vez mayores también, pues es obvio que no podemos correr el riesgo de caer en el caos social y de perder la oportunidad histórica de edificar un mundo mejor.

Pero no es sólo necesario estar atento al crecimiento de la población y a su concentración. Es necesario también prever la expansión periódica de estas masas de población, pues, sin más discurso, el hombre, desde su creación, ha propendido a moverse siempre y en todas las direcciones. En la panorámica de la evolución de la población que he trazado, y que podría resumir en la existencia de un mundo rural reducido a un 12 ó 15 por 100 de la población, con la consiguiente elevación de su nivel de vida, y de una concentración urbana del ochenta y tantos por ciento restante de la población, con todos los problemas que hemos examinado, existe un tercer género de ciudades, que no son rurales ni industriales, sino turísticas, que hoy resultan imprescindibles en el juego de las fuerzas sociales y cuya problemática no se puede en absoluto desligar del fenómeno general de la población.

Desde este punto de vista, los centros turísticos aparecen como un desarrollo lógico y un complemento necesario de las grandes concentraciones urbanas, o, si se quiere, como naturales centros de expansión de estas masas de población. En la planificación del crecimiento urbano, que hemos visto es tan necesario y que ya no puede hacerse en sus directrices fundamentales a escala de ciudad, sino de comarca, región e incluso nación, es imprescindible prever la expansión periódica de estas masas de población, y, naturalmente, tanto de las de dentro como de las de fuera de nuestras fronteras. Si el planeamiento no lo tiene en cuenta, atendiendo a evidentes razones biológicas del cuerpo social, y a constantes económicas que hoy se pueden detectar, pues hay una relación cierta entre desarrollo ur-

banó y desarrollo económico, la urbanización en los centros de atracción turística crecerá de una manera anárquica y constituirá un nuevo y grave problema a los muchos que plantea la creciente concentración urbana.

5. *El turismo como efectiva realidad sociológica.*

A este punto deseaba llegar: No se puede olvidar el fenómeno turístico en un planteamiento de la problemática de la población. El turismo no es un episodio esporádico de la vida de la humanidad, sino un capítulo de la vida social pleno de vigencia y con permanente garantía de continuidad, puesto que tiene sus raíces en causas complejas y profundas: en la necesidad de descanso y de una vida con tiempo más lento y más en contacto con la naturaleza que en las grandes ciudades, en el bienestar económico, en el deseo cultural, en la progresiva comprensión y solidaridad de las gentes. Un capítulo, por añadidura, que será tanto más importante y necesario cuanto más se desarrolle y acentúe la tendencia hacia esas formas más evolucionadas de vida hacia las que caminamos a gran paso y de manera irreversible.

Afortunadamente, en España se ha considerado el turismo, casi desde el principio, como un fenómeno estructural, y, aunque quizá los medios económicos puestos al servicio de su propaganda y promoción no hayan sido todos los que podían estimarse convenientes y aún necesarios, lo cierto es que una inteligente política ha sabido obtener de contados medios incontables frutos, al punto que nuestro país, pese al escaso tiempo con que cuenta con un turismo masivo, tanto exterior como interior, puede decirse que ha conquistado una posición turística de auténtica solera que le coloca, en este sentido, a la cabeza de las naciones más adelantadas del mundo, de forma que hoy es un ejemplo que muchos países envidian y tratan de imitar.

Ahora bien, el turismo exige, por las mismas condiciones de atractivo en que se basa, un continuo mejoramiento, una tenaz puesta a punto, un constante ofrecimiento de nuevas condiciones a su afán. Por otra parte, si bien es cierto que el turismo, como actividad esencialmente nacional desde los puntos de vista político y económico, ha de ser tratado con generalidad referida al complejo nacional, no debe olvidarse que el turista se mueve por algo localizado, por atracciones locales, y que el turismo tiene en todo caso su cul-

minación en un Municipio. De ahí la importancia de lo local, de lo especial, de lo distinto dentro del común denominador de lo que necesariamente es y ha de ser general, uniforme y nacional.

De aquí también la importancia de la reconsideración de los problemas de los centros receptores de turismo, de los Municipios turísticos, máxime cuando los problemas que presentan hoy estos Municipios revisten caracteres agudos y el turismo exige, según se acaba de ver, una renovada superación en competencia con otras realizaciones.

6. *Problemas de los Municipios turísticos.*

En líneas muy generales, los problemas que se plantean a estos Municipios se deben a causas fácilmente observables. Estos Municipios se ven superpoblados durante unos pocos meses al año. Para atender a esta masa de población, las Entidades públicas, y especialmente la iniciativa privada, que tanta importancia ha tenido en el desarrollo turístico español, realizan grandes inversiones: Hoteles, apartamentos, restaurantes, estaciones de servicio, etc., en cifras que se aproximan a 2.000.000 de alojamientos y a 100.000 millones de pesetas de inversión total, según datos hechos públicos por el Director General de Promoción del Turismo en reciente conferencia. Con suma frecuencia, este movimiento constructivo origina, por un lado, una congestión de los cascos urbanos, cuyos servicios resultan insuficientes, y, por otro, un crecimiento diseminado (a lo largo de una carretera, de una playa, ocupando una superficie forestal, etc.), al que hay que hacer frente con nuevos servicios.

El resultado de hecho en estos casos es que los Municipios se encuentran con que casi de repente tienen que instalar una serie de servicios infraestructurales (abastecimiento de aguas y alcantarillado, de modo principal), que rebasa con mucho sus posibilidades económicas. Se da, pues, la paradoja de que el turismo para nuestras Entidades locales, lejos de suponer una mejora en su erario, como parece natural (esto es, lógico, propio, conveniente), representa una carga que no pueden conllevar.

A la vista de estos hechos cabe pensar que la realidad social se impone y marcha por delante de nuestras leyes, y que éstas son en absoluto inadecuadas a la situación, cuando es más cierto que tales hechos son debidos en buena parte a una falta de previsión, que apa-

reja el olvido o el retraso del planeamiento, tan esencial para un crecimiento ordenado (máxime cuando la planificación de los asentamientos turísticos ha de hacerse con unas características singulares de estrecho contacto con la naturaleza y un elevado nivel de servicios), y tan preciso también para un correcto ejercicio de la competencia urbanística en orden al régimen del suelo y a un completo aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen las disposiciones en vigor sobre el costeamiento y conservación de las obras y servicios de urbanización. No debe olvidarse a este respecto que la mayoría de los planes turísticos se promueven por la iniciativa privada, y que en estos casos, para conciliar el interés público y el privado que concurren en su realización, la Ley exige que conste en ellos el modo de realización de las obras, los medios económicos de toda índole que se afectan a su ejecución, las garantías que se prestan y los compromisos que se adoptan con los Ayuntamientos y los futuros adquirentes de solares sobre la prestación, conservación y mantenimiento de los servicios de urbanización. De aquí se deduce que la falta de previsión y de un diligente y eficaz cumplimiento de las disposiciones legales, no sólo se traduce en desorden urbanístico, sino también, en muchos casos, en falta de medios económicos.

Por añadidura, a la impotencia económica crónica de nuestros Municipios y a la insuficiente asistencia jurídica y técnica de muchos de ellos, tan necesaria para atenuar aquélla y para enfrentarse con problemas que exigen en su planteamiento y solución una varia y alta especialización, se une con frecuencia, como consecuencia funestísima, el descuido de muchas de sus funciones públicas, o su abandono en manos privadas, dando así lugar a esos extraños compartimentos cerrados o colonias de nuestro territorio turístico, a modo de singulares Ayuntamientos, inventados para la ocasión, sin solera ni autoridad, donde el Alcalde y la Corporación son sustituidos por un promotor y una comunidad de propietarios; donde las calles, plazas e incluso playas se titulan de propiedad particular; donde los guardias urbanos son reemplazados por guardas jurados y donde, en fin, los servicios urbanos todos se prestan sin la forma y las garantías legales, atendiendo a criterios particularísimos e insolidarios que con frecuencia desembocan en desastres técnicos, en fraude para los usuarios y en descrédito para la Administración pública.

Todos estos y otros muchos problemas (entre otros, el desfase entre la competencia que se reconoce a los Ayuntamientos y los

medios que se les otorgan para ejercerla, así como la falta de rentabilidad y el desajuste en la prestación de servicios que permanecen casi inactivos durante gran parte del año) tienen que tener rápida solución, y de ahí la oportunidad de estas Asambleas en donde se contrasten y depuren las ideas y sugerencias de cuantos se interesen por el tema.

No quiero entretenerles más con mis palabras, que ya se acercan al tiempo que se me ha señalado. Por ello, voy a terminar con unas breves consideraciones finales que sinteticen en algún modo mi manera de pensar sobre estos temas.

7. Consideraciones finales.

La conclusión primera que se desprende de lo expuesto es que el fenómeno turístico debe enmarcarse, para su mejor comprensión, dentro de la problemática general de la población. Pienso que mientras no nos percatemos de esta realidad sociológica —la de que el turismo es un fenómeno de población absolutamente enraizado y ligado a la evolución de la vida social—, no estaremos en condiciones de comprender los problemas turísticos en toda su magnitud, ni sabremos aplicar con la urgencia necesaria las medidas de ordenación y de todo tipo que requiere su solución. Debemos percatarnos, por otra parte, que los problemas turísticos nos afectan y nos competen a todos, pues son una consecuencia directa y al propio tiempo un factor esencial del desarrollo económico y social de la humanidad.

En segundo lugar, creo debe resaltarse la necesidad de crear una "mentalidad turística" no sólo en cuantas personas rigen los destinos de nuestras Corporaciones, de nuestros Ayuntamientos, sino en el propio pueblo, para que se sienta consciente y orgulloso de nuestro arte, de nuestra historia y tradiciones, de nuestras bellezas naturales, y de esta forma colabore y participe de tantos esfuerzos, sabiendo lo que el turismo supone en todos los órdenes para la mejora y engrandecimiento de la patria.

Por último, caer en la cuenta de cómo muchos de los problemas, la mayor parte de los problemas, que tiene planteados el turismo a escala local, se pueden concretar, en último extremo, en una mayor exigencia de servicios, tales como abastecimiento de aguas, alcantarillado, alumbrado público, pavimentación, etc., servicios que inciden

plenamente dentro del cuadro de competencias de nuestros Ayuntamientos.

No obstante, la instalación de muchos de estos servicios y la responsabilidad de su adecuada prestación no puede abandonarse exclusivamente a estas Entidades, máxime cuando la mayoría precisan asistencias de todo tipo. La idea tan generalizada de que existe una comunidad de objetivos entre el Estado, la Provincia y el Municipio, que se traduce en una situación cierta de interdependencia funcional, o de competencia intercambiable, en la que Estado, Provincia y Municipio aunan sus esfuerzos en orden a la satisfacción de necesidades comunes, estimo debe tener necesaria aplicación en todo lo que al turismo se refiere.

Y nada más. En la próxima Asamblea Nacional de Municipios Turísticos, al aunarse las inquietudes y esfuerzos de todos, muchas de las conclusiones provinciales tendrán sin duda un refrendo general y constituirán recomendaciones del más alto valor para los poderes públicos.

En todo caso, la preocupación y trabajo de cuantos han intervenido en esta Asamblea de Santander, poniendo a contribución la ilusión y el cariño que se siente por las cosas propias, se traducirá en frutos para el constante progreso de esta tierra tan llena de atractivos turísticos y auténtica pionera del turismo español.

Con este deseo y esta seguridad expreso mi gratitud por la deferencia de invitarme a ocupar esta tribuna, y doy también las gracias a todos y cada uno de ustedes por la atención que me han prestado.

He dicho.

R E S U M E

FERNANDO MOLA DE ESTEBAN CERRADO: *Tourisme et société.*

La croissance démographique a atteint actuellement un rythme sans précédents dans n'importe quelle époque de l'histoire, et cette rapide croissance de la population tend à se concentrer dans les milieux urbains. Les conséquences de cette concentration de population, qui s'acharne pour se situer dans les lieux de plus haute rente et crée ainsi des problèmes d'emplacement particulièrement graves, sont très variées et ont un rapport très étroit et intime avec le tourisme. En effet, le tourisme se présente actuellement, de façon chaque fois plus accusée, comme une distension des différentes forces qui opèrent sur l'individu et la société. De ce point de vue, les centres touristiques apparaissent comme un développement logique et un complément nécessaire dans le flux vital de la vie citadine.

Dans la planification de cette incessante croissance urbaine —absolument urgente si nous ne voulons pas perdre l'opportunité historique d'édifier un monde meilleur— il est indispensable de prévoir l'expansion périodique de ces masses de population, et tenir toujours compte que les problèmes touristiques sont une conséquence et au même temps un facteur essentiel du développement économique et social de l'humanité.

S U M M A R Y

FERNANDO MOLAS DE ESTEBAN CERRADO: *Tourism and society.*

The present demographical growth has reached in our times a degree without precedents at any other epoch in history and this fast increase of population tends to center in urban environments. The consequences derived from this concentrations of population trying to find their place in sites where there is a high standard of income, thus originating very serious settlement problems, are varied, and appear deep and closely related with tourism which nowadays presents itself more and more accurately as a relaxation of tensions from various strains operating on the individual as well as on the society. From this angle, tourist centers appear as a natural development and as complementary result in the vital flow of town dwellers.

On planning this ceaseless urban growth which requires immediate action —if we are not to waste a historical opportunity of building a better world— we necessarily must foresee a periodical expansion of this mass movements of population bearing in mind as a fact that tourist problems come as a consequence as well as an essential element of economical and social development of humanity.

ZUSAMMENFASSUNG

FERNANDO MOLA DE ESTEBAN CERRADO: *Tourismus und Gesellschaft.*

Das demografische Wachstum hat heutzutage einen Rhythmus ohnegleichen erreicht, wie er in keiner anderen Epoche der Geschichte zu verzeichnen war, und dieses rasche Wachstum der Bevölkerung macht sich besonders konzentriert im urbanistischen Sektor bemerkbar. Die Folgeerscheinungen dieser Bevölkerungskonzentration, welche die Plätze der höheren Renten einzunehmen trachten, sind sehr verschiedenartig und stehen sehr eng mit dem Fremdenverkehr

in Zusammenhang, wie er sich uns heute präsentiert, und zwar in einer mehr oder weniger betonten Form, wie eine Ausweitung der verschiedenen Kräfte, welche auf das Individuum und die Gesellschaft einwirken. Von diesem Gesichtspunkt aus betrachtet, stehen die Fremdenverkehrszentren als logische Entwicklungsform da und als nötige Ergänzung des Lebensflusses der Bürger.

Wenn wir bei der Planung dieses unaufhörlichen urbanistischen Wachstums davon ausgehen, dass eine absolute Dringlichkeit besteht, wenn wir nicht die historische Gelegenheit verpassen wollen, eine bessere Welt aufzubauen, so ist es unerlässlich, die periodische Expansion dieser Volksmassen vorauszu- sehen und uns immer gut vor Augen zu halten, dass die Fremdenverkehrspro- bleme eine Folgeerscheinung darstellen und gleichzeitig ein grundlegender Faktor für die wirtschaftliche und soziale Entwicklung der Menschheit.